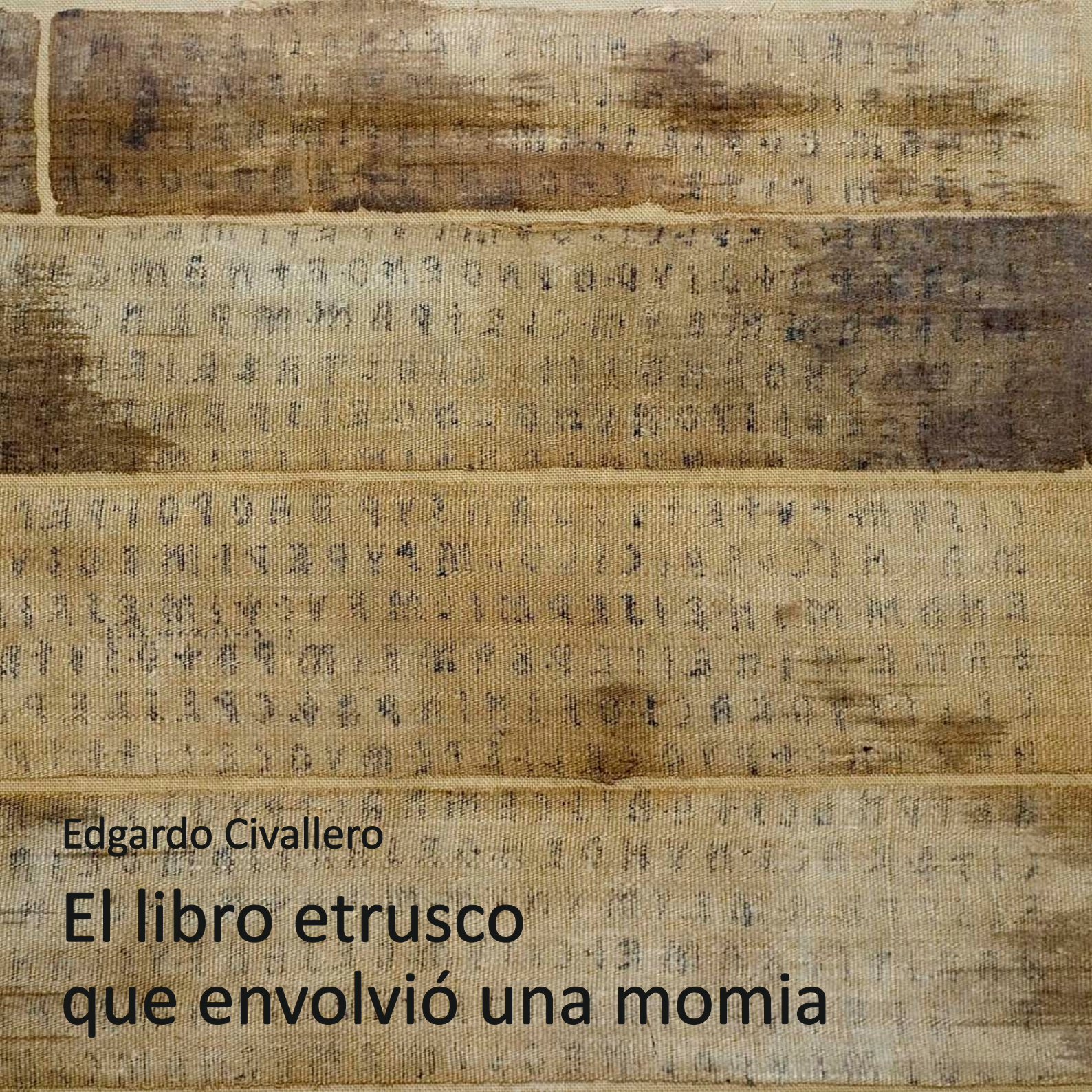




Edgardo Civallero

El libro etrusco que envolvió una momia

El libro etrusco que envolvió una momia

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2016.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <http://biblio-tecario.blogspot.com.es/>



Los *rasenna*

El idioma etrusco es, en la actualidad, una incógnita dentro del panorama de las lenguas europeas. Como ocurre con el euskera, es una suerte de "advenedizo" en el antiguo mundo grecorromano, dado que no es una lengua indoeuropea. Más aún: no se le conocen antecedentes, ni tuvo descendientes. Su filiación es un terreno lleno de hipótesis arriesgadas y de comprobación más que improbable.

La civilización que creó y pronunció las palabras de ese idioma, la etrusca, se desarrolló en la antigua región de Etruria, en Italia, ocupada hoy por la moderna Toscana y partes del oeste de la Umbría y el norte del Lacio. También se asentó en partes de Campania, Lombardía, el Véneto y Emilia-Romaña, regiones a las que llegó empujada por los pueblos galos procedentes del norte de los Alpes.

Los etruscos se llamaron a sí mismos *rasenna* (apocopado en *rasna*). Los griegos los denominaron *tyrrhenoi* (de donde deriva el nombre del mar Tirreno) y los romanos, *tusci* o *etrusci*. Los primeros rasgos de una cultura que pueda considerarse "etrusca" aparecen, de acuerdo a los vestigios arqueológicos, hacia el 800 a.C.; para el 500 a.C. la distribución del poder dentro de la península Itálica se reconfiguró en detrimento de los etruscos, que perdieron su antigua preponderancia. Las últimas ciudades etruscas serían absorbidas por la imparable Roma hacia el 100 a.C.

Su lengua no tuvo forma escrita hasta el s. VII a.C., cuando los etruscos tomaron contacto con el alfabeto empleado por los colonos griegos procedentes de la isla de Eubea, que estaban asentados desde el siglo VIII a.C. en Isquia y Cumas, en la bahía de Nápoles. Los etruscos (y otros pueblos itálicos, como los yapigios o yápigos de Apulia, y los vénetos) adoptaron esa forma de escritura y la adaptaron a sus necesidades y a las características fonéticas de su propio idioma. El alfabeto etrusco fue copiado más tarde por otros pueblos itálicos (hablantes de lenguas indoeuropeas), como los faliscos, los oscos, los umbros y los piconos, de los cuales solo se conservan unas pocas inscripciones.

No sobrevivieron muestras de la literatura etrusca ni relatos históricos, a pesar de que, de acuerdo a varios autores latinos, ese pueblo tuvo una riquísima tradición literaria. Las numerosas representaciones de códices y rollos dentro del arte etrusco recalcan el uso extendido de la palabra escrita.

Hasta nuestros días han llegado un puñado de textos lo suficientemente largos como para diferenciarse de las inscripciones, y unas 13.000 de estas últimas, que están recogidas en el *Corpus Inscriptionum Etruscarum* (Biblioteca de la Universidad de Upsala, Suecia). Las inscripciones aparecen, por ejemplo, en objetos de uso cotidiano, sobre los cuales se marcaron frases votivas, nombres de propietarios o precios. También están asociadas a murales, vasos pintados o espejos grabados, los cuales solían incluir escenas mitológicas (con divinidades similares a las griegas, aunque representadas de manera distinta) que solo pueden ser comprendidas cuando se leen los nombres de los personajes, cuidadosamente apuntados al lado de cada figura. Por



otro lado, tanto los sarcófagos como las urnas cinerarias llevaban grabados los nombres de los difuntos y los de sus familiares, y las ofrendas mortuorias que se colocaban en los enterramientos eran claramente etiquetadas como tales para que el espíritu del difunto pudiera llevarlas consigo al Más Allá.

Algunos de los textos hallados alternan el etrusco con el griego, lo cual ha permitido, como si de piedras de Rosetta se tratase, conocer el significado de muchas palabras y la estructura de la propia lengua. Asimismo, algunas voces etruscas fueron anotadas y explicadas en las obras de autores clásicos, y un puñado de ellas (p.ej. "pueblo" o "arena") ha sobrevivido hasta nuestros días.

Los últimos vestigios de escritura etrusca aparecen en el año 50 de nuestra era. Para el 100 el idioma ya había sido completamente reemplazado por el latín; sólo algunos romanos cultos, curiosos y apasionados por las tradiciones de su pasado reciente, eran capaces de entender el etrusco. El último lector conocido de la lengua parece haber sido el emperador Claudio (10 a.C.-54 d.C.), que compiló una obra enciclopédica en 20 volúmenes (*Tyrrhenika*) y un diccionario (ambos perdidos). Se dice que para su elaboración entrevistó a campesinos ancianos que resultaron ser los últimos hablantes de etrusco y los últimos conocedores de la vieja cultura.

Un *zich* y otros documentos

En lengua etrusca, los libros o escritos se denominaban *zich*. En la actualidad, sobrevive un único texto lo suficientemente largo como para poder ser considerado un libro: el *Liber Linteus Zagrabienensis*.

Entre los documentos que incluyen fragmentos escritos mucho más largos que los que componen una sencilla inscripción se encuentra la placa de terracota de Santa María de Capua (Campania): un calendario litúrgico del siglo V a.C., probablemente exhibido en público (a tenor de las perforaciones que muestra). Se trata del segundo texto en cuanto a longitud, con unas 300 palabras organizadas en 62 líneas. En tercera posición se sitúa la estela de piedra caliza hallada en abril de 2016 en el yacimiento de Poggio Colla (Vicchio, Toscana), y datada en el siglo VI a.C. Al parecer, formaba parte de un templo, y el texto tendría un carácter votivo.

Otros ejemplos de escritura etrusca aparecen en el hígado de bronce de Piacenza (un modelo para enseñar a los sacerdotes etruscos a leer las entrañas); el *Cippus Perusinus* (una tableta de piedra hallada en Perugia); algunas placas metálicas (las de oro de Pyrgi, las de bronce de Cortona, o las de plomo de Punta della Vipera); y el sarcófago de Laris Pulenas, cuya estatua sostiene un rollo escrito desplegado entre sus manos.

Como se señalaba más arriba, el *Liber Linteus Zagrabienensis* (en latín, "Libro de lino de Zagreb"), también conocido como *Liber Agramensis* ("Libro de Agram", nombre



alemán de Zagreb), es el manuscrito etrusco más extenso conocido hasta el momento, además del único libro de lino conservado en la actualidad.

El paño que sirve de soporte al texto ha sido datado entre el 425 y el 375 a.C. El libro en sí habría sido escrito entre finales del siglo II a.C. y el 150 a.C. No ha sido totalmente traducido debido a las numerosas lagunas que plagan el conocimiento moderno de la lengua etrusca; sin embargo, se han logrado identificar algunas palabras, especialmente un puñado de nombres de dioses locales. Se piensa que habría sido escrito al norte de Etruria, en los alrededores de Perugia (Umbría), dado que algunas de las palabras empleadas se han atestiguado únicamente allí. Teniendo en cuenta las variaciones ortográficas dialectales identificadas en el documento, es posible que el escriba que lo produjo trabajara primero en el sur de Etruria, quizás en la antigua Tarquinia, y se trasladara después al norte, a una zona cercana a territorios en donde se hablaban lenguas itálicas no-etruscas.

El texto sobrevivió gracias a que la apreciada tela de lino sobre la que había sido escrito fue utilizada para embalsamar a una mujer en el Egipto ptolemaico. Convertido en la envoltura de una momia, el *Liber Linteus Zagrabienensis* escapó a la suerte que corrió el resto de libros elaborados en tela de aquel periodo histórico: la desaparición.

El libro que fue mortaja

Alejandro, 1848. Mihajlo Barić, un funcionario croata que había renunciado a su puesto en la Cancillería Real de Hungría en Viena para irse de viaje, compró un extraño *souvenir*: un sarcófago con una momia femenina en su interior.

Un papiro enterrado con ella permitió saber que aquel cuerpo era el de Nesi-hensu, la joven esposa de Paher-hensu, un rico sastre de la ciudad de Tebas. En el momento de su muerte llevaba el cabello corto, con rizos al estilo romano y teñido con *henna*, y las uñas pintadas de naranja. Fue enterrada con su calzado, y con un adorno metálico que le ceñía la frente.

De vuelta a su casa en Viena, la colocó en un rincón, expuesta a la admiración de sus amigos, conocidos y visitantes ocasionales; en algún momento despojó al cuerpo de sus vendajes, que depositó en una caja de cristal separada (aunque, curiosamente, jamás reparó en las anotaciones que cubrían su superficie). Las tiras de tela estuvieron guardadas en esa urna hasta la muerte de su propietario en 1859, cuando, junto con el cuerpo que habían cubierto, pasaron a manos del hermano de Barić, Ilija, un sacerdote en Eslavonia. Dado que este no sentía ningún interés por la momia, la donó al Instituto Estatal de Croacia, Eslavonia y Dalmacia en 1867.

Desde entonces tanto la momia como las vendas que la envolvían se conservan en esa institución, hoy el Museo Arqueológico de Zagreb (Croacia). Poco después de ser

MAHIOJETHVAJDVAETHA
DASOEJELZMANV8AATM
IETMH23+19AJMV8HAT3
ETANHEHAWAATIMENMA
MADAMADVOAHIOJELIX
DAMCEHVAHVESVLTVC
ESGIEJTVLADVA
JANZDAMAHIOJELIMJVA
VH30ANV3MJOH3IMHA
MEMV8AMJADODJEL30J
OJVVVOH30
HIOJELIMV8W3ILMAJ8
SAM+3JOHVMETAD3DIE
HAMJADODJELIMJADAM

aceptados como donación, ambos elementos fueron examinados por el egiptólogo alemán Heinrich K. Brugsch (pionero en el desciframiento del demótico), que notó que el paño estaba escrito, aunque tomó aquellos signos por jeroglíficos egipcios. Tendría que pasar una década antes de que Brugsch descubriera su error, tras mantener una charla informal con el célebre explorador británico Richard Burton. Su segunda hipótesis no fue mucho mejor: supuso que aquel escrito era una transliteración del antiguo Libro de los Muertos egipcio a alguna antigua escritura árabe.

En 1891 el manuscrito fue llevado a Viena, donde fue analizado por Jacob Krall, un experto en lengua copta, que, teniendo en cuenta el origen de la momia, consideraba que el sistema alfabético utilizado en sus vendajes tendría que ser copto, libio o cario. Sin embargo, para su propia sorpresa, Krall, identificó la lengua como etrusca, y fue el primero que intentó poner las tiras en orden.

Casi un siglo después, en 1985, el etruscólogo Francesco Roncalli limpió y restauró el documento, que estaba manchado de sangre y de productos para la momificación, antes de llevarlo a un laboratorio especializado (Abegg Foundation Berne, en Riggisberg, Suiza) para que fuese fotografiado. Este proceso le permitió reconstruir la forma original del *zich*, tomando como guía los dobleces del paño y los renglones.

La pieza de tela (originalmente, de unos 340 x 45 cm) que componía el *zich* fue cortada en Egipto en 11 tiras, con las cuales se hicieron 5 bandas para embalsamar el cuerpo de Nesi-hensu. Tras la reconstrucción realizada por Roncalli de las 3 bandas supervivientes, se sabe que el texto estaba organizado en 12 columnas, y se leía de

derecha a izquierda (el sentido de escritura más habitual entre los etruscos). Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre la forma original del libro: algunos creen que se enrollaba, mientras que otros sostienen que se plegaba en acordeón, y que cada columna habría funcionado como una "página" moderna.

Si bien no se sabe exactamente cómo comienza el libro (debido a la pérdida de al menos tres columnas de texto), su final está marcado por el borde u orillo del propio paño, que se ha mantenido intacto. El manuscrito cuenta con 230 líneas e incluye alrededor de 1300 lexemas legibles (que pueden reducirse a unas 500 palabras o raíces diferentes). Para escribirlos se usó tinta negra, mientras que para los signos diacríticos y para los renglones se empleó el color rojo.

Ya a mediados de los años 30' del siglo pasado, Karl Olzscha comparó el texto del *Liber Linteus* con otros de la península Itálica (p.ej. las *Tabulae Iguvinae* en umbrio o el *Himno a Marte* latino) y dedujo que se trataba de un calendario ritual: un texto litúrgico en el cual se describían ciertos sacrificios que debían ser realizados a varios dioses a lo largo del año. L. B. van der Meer ha llevado a cabo un profundo trabajo sobre los contenidos del documento, estableciendo la estructura del calendario, identificando buena parte de los dioses mencionados así como las ofrendas requeridas. Entre las deidades (*eiser*) se encuentra Lusa o Lusl, Tin y Nethuns (este último, probablemente, el dios de las aguas dulces).

Los futuros avances en la comprensión de la estructura y el vocabulario de la lengua etrusca permitirán, con toda probabilidad, sacar un mayor provecho a esas frases



Α Ρ Α Φ Φ Ε Π Φ Ε
Χ W E Δ Ω Χ Κ Ε Φ
Κ Α Φ Σ Θ Ε Ε Λ
Λ Ε Χ Ο Ε Α
Γ Ε Ω Υ Υ Δ Ο

inscritas en un paño de lino hace más de dos milenios. Aunque hay preguntas que quizás nunca tengan respuesta: ¿cómo fue que un texto litúrgico etrusco llegó a envolver un cuerpo momificado en la Alejandría de los Ptolomeos?

Bibliografía

Altares, Guillermo (2016). Una piedra milenaria puede desvelar el misterio de los etruscos. *El País*, 19 de septiembre. [En línea]. http://elpais.com/elpais/2016/09/14/ciencia/1473876541_004284.html

Belfiore, Valentina (2010). *Il liber linteus di Zagabria: testualità e contenuto*. Roma: Fabrizio Serra Editore.

Bonfante, Giuliano; Bonfante, Larissa (2002). *The Etruscan Language. An Introduction*. 2.ed. Manchester: University Press.

Bonfante, Larissa (2006). Etruscan Inscriptions and Etruscan Religion. En Thomson de Grummond, N.; Simon, E. (eds.) *The Religion of the Etruscans*. Austin: University of Texas Press.

Huntsman, Theresa (2013). Etruscan Language and Inscriptions. *The Metropolitan Museum of Art*. [En línea]. http://www.metmuseum.org/toah/hd/etla/hd_etla.htm

Jannot, Jean-René (2005). *Religion in Ancient Etruria*. Madison (WI): The University of Wisconsin Press.

Nagy, Helen (2016). Votives in their Larger Religious Context. En Bell, S.; Carpino, A. (eds.). *A Companion to the Etruscans*. Oxford: Wiley Blackwell, pp. 261-274.

Van der Meer, L. Bouke (2007). *Liber Linteus Zagrabensis. The Linen Book of Zagreb. A Comment on the Longest Etruscan Text*. Wilsele (Bélgica): Peeters Publishers.

Van der Meer, L. Bouke (2009). On the enigmatic deity Lur in the Liber Linteus Zagrabensis. En Gleba, M.; Becker, H. (ed.). *Votives, Places and Rituals in Etruscan Religion*. Leiden: Brill, pp. 217-228.

Imágenes

Portada. *Liber Linteus Zagrabensis*.

<http://pregled.web8hr.net/klijenti/320/1058/slike/galerija/server/php/files/008.jpg>

Imagen 01. Músico etrusco (fresco en la Tumba del Triclinio, Tarquinia).

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/73/Etruskischer_Meister_001.jpg

Imagen 02. Anillo de oro etrusco con inscripción.

http://www.metmuseum.org/toah/images/hb/hb_03.24.34.jpg

Imagen 03. El sarcófago de Laris Pulenas.

<http://media.gettyimages.com/photos/etruscan-civilization-3rd-century-bc-sarcophagus-of-the-magistrate-picture-id122226032>

Imagen 04. *Cippus Perusinus*.

<https://s-media-cache-ak0.pinimg.com/originals/d8/c1/65/d8c165aeec07d1091fd818822afa8933.jpg>

Imagen 05. Tablas de plomo etruscas.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2f/Magical_book_Kircherian_Termine.jpg

